



***EL "JUICIO
UNIVERSAL"
ES AHORA:
SE TRATA DE
NUESTRA MANERA
DE VIVIR.***



Mateo 25,31-46

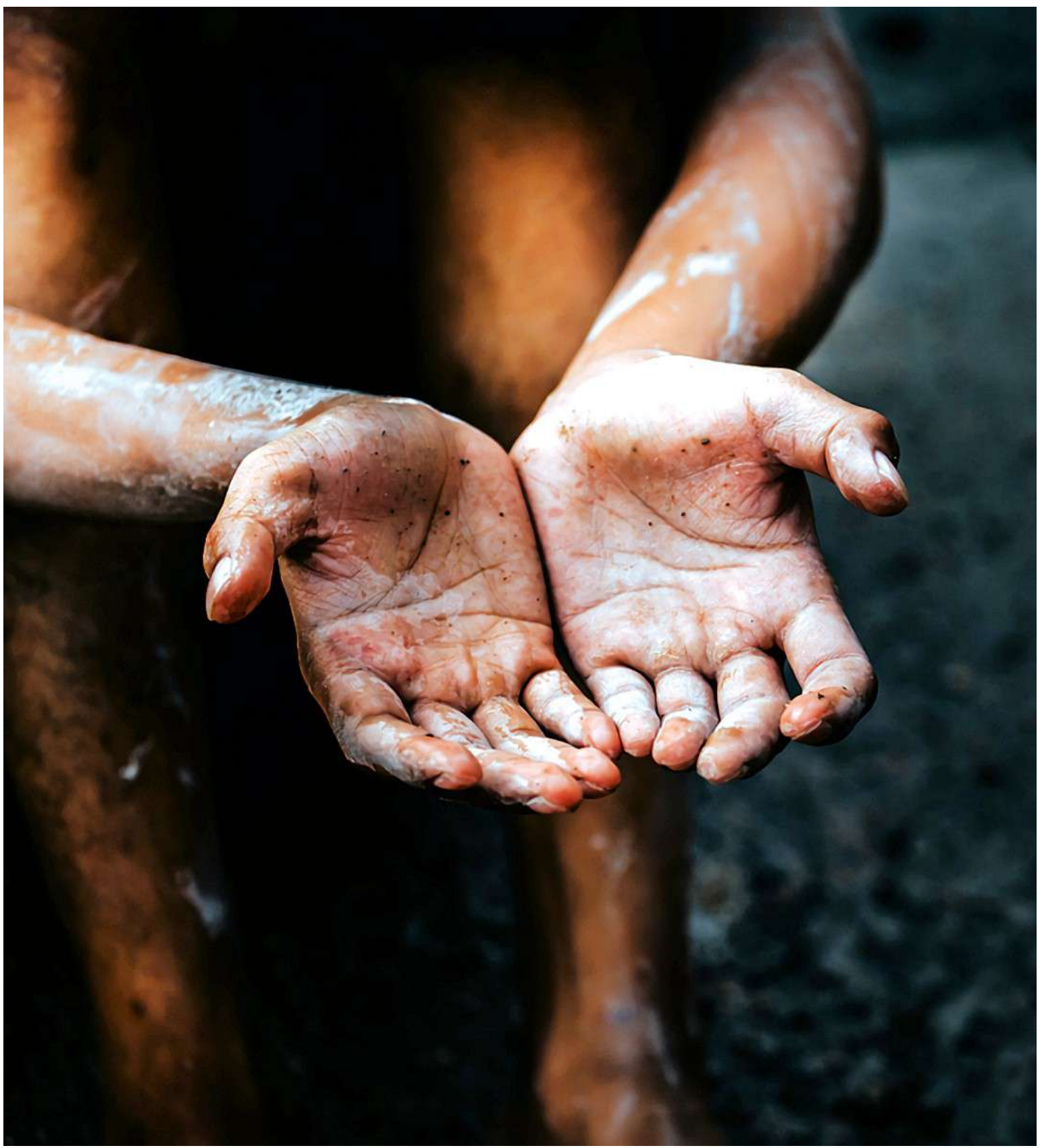
**Él rey les dirá: “En
verdad os digo que
cada vez que lo
hicisteis con uno de
estos, mis hermanos
más pequeños,
conmigo lo hicisteis.”**



Jesús se identifica con este glorioso Rey-Pastor que vendrá a concluir la historia y que, como los pastores palestinos por la tarde dividían el rebaño según la especie, separará unos de otros, dictando así un juicio en el que el único criterio distintivo será la misericordia practicada o dejada de practicar. Jesús se identifica con cada uno de sus hermanos más pequeños. Nadie ha podido reconocerlo con los ojos carnales.



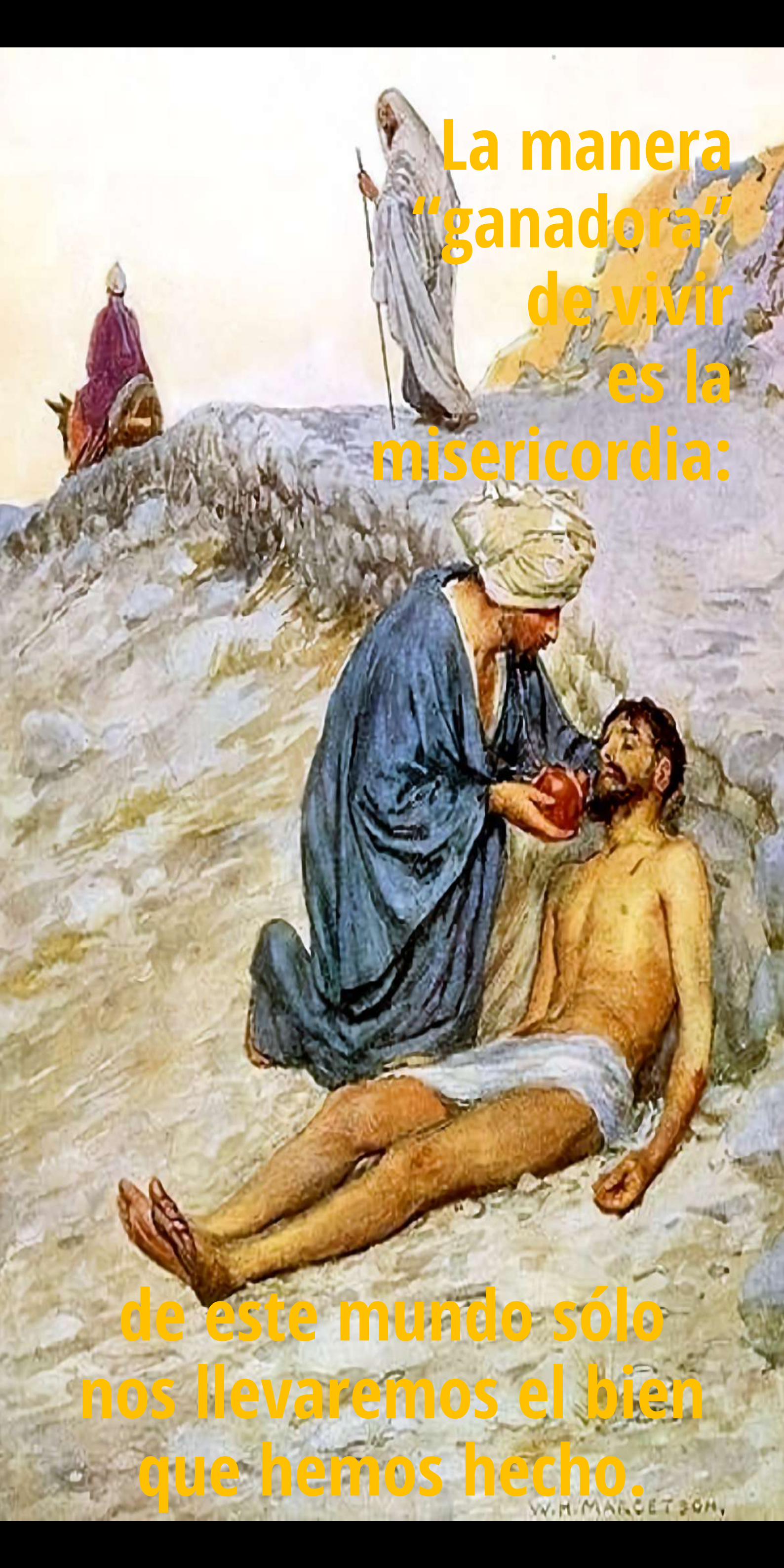
Jesús ni siquiera habla de la luz de la fe o de la fidelidad a los preceptos de la Ley. Se trata sencillamente de amar con hechos, de honrar a los hermanos en los encuentros de cada día: ahí es donde se juega nuestro destino eterno, en según sea la medida de nuestro amor. El "castigo" o la "vida eterna" (plena) no es obra de un dios exterior, sino el resultado de una determinada manera de vivir.



La parábola contiene un mensaje revolucionario y subversivo para el mundo religioso: viene a decir que existe un camino para encontrarse con Dios que no pasa por el templo, y que Dios vive en sus hijos, de modo que lo que hacemos o dejamos de hacer a cada uno de ellos, lo estamos haciendo o dejando de hacer a Dios mismo.



Podemos ser personas muy religiosas, pero no cristianas, aunque estemos bautizados dentro de la Iglesia: el criterio decisivo, según Jesús, no es religioso, sino ético. No tiene que ver con creencias mentales, sino con entrañas compasivas. No es posible quedarse en “no hacer”; es necesario “hacer en favor de”; es necesario descubrir en el otro el rostro del mismo Jesús.



La manera
“ganadora”
de vivir
es la
misericordia:

de este mundo sólo
nos llevaremos el bien
que hemos hecho.

W.H. MACBETH 2011